

El personaje y el conflicto dramático en el teatro, la novela y el cuento

POR ANTENOR ORREGO

I.—NI EPISODIO NI ANECDOTA

Quizás parezca osada y paradójica la disconformidad de mi pensamiento con la teorización crítica y filosófica y con la realidad artística de lo que en el teatro, la novela y el cuento se denomina *caracteres dramáticos*. Trataré de precisar en este ensayo, con toda la penetración de que soy capaz, lo que pienso sobre un asunto que considero fundamental para la vitalidad del arte.

Una advertencia previa necesaria para aclarar mis puntos de vista. Mi posición no es relativista, es decir, no considero tanto lo que se ha realizado, cuánto *lo que ha debido realizarse*. Me refiero, sin duda al arte occidental, a la actividad literaria que arranca desde la extinción de la cultura romana, cuando los germanos del norte comienzan a establecerse en las regiones mediterráneas de Europa.

La tesis fundamental que planteo es que el arte dramático occidental se asienta en una concepción o, mejor en una *realidad*, no precisamente falsa o errónea, sino amputada, estrecha, mezquina.

El dolor y la vida humanos están fuera de toda convención, fuera de las unidades de espacio, de lugar y de tiempo. Nunca son un episodio o una historia, son un nacimiento y una muerte que presiden las estrellas y que decretan los dioses. La tragedia moderna la hacen los burgueses desde sus gabinetes muelles, frente a sus tablas de cotizaciones y ante las posibilidades de la taquilla. La tragedia antigua la hacía Edipo mismo. Nuestro drama clásico adolece, pues, de toda la falsedad del retoricismo occidental, de toda esa farandulesca garrulería que nos divierte, pero que no vitaliza nuestros actos, ni nuestra conducta ni nuestra vida. "El arte por el arte", concepción de juglar y de cómico. Mero *metier*, escenificación y espectáculo puro.

La acción novelesca y dramática en nuestra literatura ha sido, hasta ahora, esencialmente episódica y anecdótica. No son caracteres enteros los que ha creado el arte occidental; son girones, fragmentos de caracteres; parcelas aisladas y descuajadas de un conjunto. Lo único entero es lo negativo, la novela a lo Proust en que se presenta al personaje ordinario, aquel totalmente descaracterizado.

La médula central de un carácter, su alma mater, es el destino, el sino que gravita sobre sus espaldas. Nuestro arte nunca lo ha presentado íntegro y trabado, sino que ha tendido a descomponerlo en piezas, en simples episodios desarticulados, sustraídos de su ambiente, de su hogar, de su contorno vital. Por lo general, son caracteres *anatomizados* y *atomizados*, polvo y átomos de caracteres.

Podemos citar, sin embargo, aciertos bastante logrados hacia un arte dramático integral en los que, por milagro del genio, se ha conservado el ambiente dramático: algunos tipos de Shakespeare, el Quijote de Cervantes, el Juan Cristóbal de Romain Rolland, algunos personajes de Pirandello.

El arte europeo ha hecho anecdótico el destino. La culpa es de esa irremediable frivolidad occidental que nos lleva hacia él por simple holganza o divertimento insustanciales, por aturdimos como nos aturdimos con un espectáculo; por oficio o por acrobacia retórica y dialectica. Nos falta la seriedad atenta, la unción estremecida del creador. No sabemos todavía lo suficientemente que el arte es un ministerio sagrado y que, a cada paso, debemos pronunciar un ardid y trascendente *fiat lux*; todavía no hemos encontrado que somos dioses y que en nuestras manos tenemos todas las potencias que actúan en lo increado.



Antenor Orrego, or Essqu. II.

II.—REALIDAD Y NO COPIA, POSIBILIDAD Y NO REPETICIÓN

Si el arte no sirve para superar y rebasar la vida, no sirve para nada. El verismo artístico no puede ser copia o calco, sino una interpretación simbolizada y superada de lo real. No necesitamos repetir la naturaleza y la vida porque ya las tenemos. Sería necio y ocioso. Lo que necesitamos es comprenderlas y ganarlas para nuestra conciencia y para nuestra sensibilidad, engendrando nuevas categorías vitales. Precisa crear la nueva posibilidad de lo humano. La realidad es una posibilidad vencida y hecha ser y de lo que se trata es de vencer una nueva posibilidad humana, realizándola. El arte es frágua de criaturas que acaso no existan para nuestro tacto todavía, pero que se irán de carne y hueso cuando lleguen a infundarse en una envoltura corpórea. Quizás los héroes y los prototipos espirituales de mañana, antes de vencer su realidad extrahumana, antes de eclosionarse en un cuerpo o en una vida necesitan ser pensados y sufridos por el cerebro y el corazón del hombre. ¡Cuántos Quijotes después del Quijote, cuántos Werthers después de Werther! Si bien es cierto que ambos son de una entrañada y eterna médula humana.

Y ese misterioso trasvasamiento de lo increado a la forma visible y palpable o, por mejor decir, a la realidad sensorial, es no sólo espiritual y ético, sino también plástico y pictórico. Algo hay de evidente en aquello de que la silueta del cuerpo humano varía en cada época, en cada grado de civilización y en que es pensada y realizada antes

idealmente, por los artistas. Es preciso restablecer para el arte, de una manera consciente, esto es, *sabida*, esa potencia o capacidad procreadora que se nos antoja, con frecuencia, un delirio imaginativo, porque nuestro raciocinio sólo se puede mover con certeza en los planos inferiores o físicos.

El hecho de la vida es decir, la eclosión morfológica en lo que respecta al hombre, es apenas una categoría, la más sensible o perceptible, pero no la vida en toda su rica integridad. El pensamiento y el arte, el impulso vital que palpita dentro de ella es una anticipación a la forma fisiológica, a la percepción de nuestras pupilas o de nuestro tacto.

III.—LIBERTAD Y FATALIDAD

Nuestro arte no ha hecho sino crear muñecos por que harto en episodio y anecdótico el Destino. Libertad y fatalidad son los elementos primarios de un carácter. Los artistas occidentales han pecado por defecto y por exceso, han sido unos *ratés* del arte, no han acertado a dar en el blanco. Personajes cargados de libertad hasta la anarquía y la dispersión caótica. Personajes cargados de fatalidad hasta la petrificación y congelación espirituales. Personajes inflados de aire, vacíos, ingravidos y descarnados, como peleles, flotantes como pompas de jabón. El carácter es ajuste orgánico de libertad y necesidad, acoplamiento sincrónico y gravitante. No puede haber conflicto dramático sin plenitud de caracteres, sin plenitud de destino. El hombre es trágico por que a la vez es libre y limitado. Hace su dolor y su dolor lo hace, fatalmente. En el arte griego se pecó por fatalidad. El hombre era esclavo de los acontecimientos que le conducían atado hacia su condenación o su felicidad. En el nuestro, es esclavo también de su libertad, que le arrastra y le hace trizas en la dispersión.

Es preciso ir hacia un arte dramático integral en que el carácter esté presidido por el destino, el cual es libertad y determinación. Libertad y determinación no se dan sino dentro de su ambiente y de su contorno vital. El ambiente dramático ante todo, íntegro y no cercenado en episodios y en anécdotas. El ambiente no cabe en las unidades de lugar, de tiempo y de espacio, tampoco cabe en las bambalinas y tramoyas convencionales de nuestro teatro o de nuestra novela. Para renovar el teatro hace falta libertad del personaje de la tremenda carga que arrastra sobre sus hombros. Libertario de todo lo convencional, pegadizo y extraño a su esencia vital: de la *mise en scene*, del *savoir faire* y del *metier* del oficiente. Especialmente, el teatro francés que se ha reducido en gran parte al juego escénico y a la habilidad del autor.

Y sobre todo, acción, impulso dinámico y envolvente. No intriga, ni trama, sino personajes, personajes que generen acción espiritual, vida interior enérgica y reveladora. El Peer Gynt del inmortal noruego y algunos personajes de Dostoiéwsky son los prototipos de lo que hemos alcanzado, como dinamismo vital, en nuestro arte de Occidente.

MARTIN FIERRO

Periódico quincenal de Arte y Crítica Libre

Victoria 3441

Buenos Aires

A L F A R

Revista de Arte y Letras

Director:

JULIO J. CASAL

Cantón Pequeño 23

La Caruña

SAGITARIO

Revista de Humanidades

Directores:

Carlos A. Amaya.

Julio V. Conzález.

C. Sánchez Viamonte,

53 Núm. 538.

La Plata.

POLIEDRO

Revista quincenal de poesía

DIRECTOR

ARMANDO BAZÁN

Apartado 2107 — Lima

REVISTA DE ORIENTE

Asociación Amigos de Rusia

Lo más completo y moderno para información y estudio de la realidad soviética.

SARMIENTO 2616.

BS. AIRES.

EL ESTUDIANTE

Revista de la juventud española

Marqués de Cubas 8. — MADRID.

REPERTORIO AMERICANO